

Tener una relación con Dios

Juan 14:15-31

Pastor Wyley Jenkins, Jr.

Este es el segundo de una serie de mensajes basados en el discurso de despedida de Jesús. La serie consta de cinco mensajes que tratan sobre las últimas palabras de Jesús antes de su arresto. Jesús acaba de decir a sus discípulos que no pueden seguirle a donde Él va (Juan 13:33). Están desazonados, de modo que Jesús empieza a consolarles y a darles instrucciones. Su consuelo les parece raro. Insiste en que será posible tener una relación con Él incluso después de su muerte. Deja aturdidos a los once discípulos. No es difícil imaginar su desconcierto. Jesús les presenta un nuevo camino. Es una nueva realidad que desconocían. ¿Cómo es posible que los discípulos conserven una estrecha relación con Jesús después de su partida? Por medio del ministerio del Espíritu Santo.

Soy consciente de que el término "Espíritu Santo" evoca recelo instantáneo en algunos creyentes. En esta iglesia hay mucha y muy diversa gente, de multitud de países, que tienen formas diferentes de pensar y hablar del Espíritu Santo. ¿Puedo pedirles a todos que intentéis hacer algo por mí? Quiero que todos miréis con mente abierta el ministerio del Espíritu Santo. En inglés existe un refrán que explica lo que quiero que hagáis. Dice: "No tires al bebé junto con el agua del baño." Imagínate que estás en un lugar que no tiene agua corriente. Estás con tu niño de dos años de edad. Ha estado jugando en el barro y está muy sucio. Por eso, coges un barreño grande y lo llenas de agua. A continuación le das un buen baño con jabón. Le has quitado toda la suciedad, pero ahora tienes que llevar el barreño fuera, al jardín, para tirar el agua sucia. ¿Tirarías al bebé junto con el agua? Esto es lo que hacemos muchos con el Espíritu Santo. Tenemos que separar al bebé del agua sucia, lo cual quiere decir separar al Espíritu Santo de las ideas erróneas que hay sobre Él.

Vamos a mirar dos pasajes sobre el ministerio del Espíritu Santo. El pasaje de hoy, Juan 14:15-31, trata sobre el ministerio del Espíritu Santo en el creyente, para ayudarnos en nuestra relación con Dios. Más adelante, en unas semanas, el mensaje abordará el ministerio del Espíritu Santo, a través del creyente, en el no creyente. El pasaje de hoy contiene tres ideas principales que se repiten de alguna manera por todo el texto. Las tres ideas y sus aplicaciones son:

1. Para tener comunión y una relación estrecha con Jesús, tenemos que amarle y obedecerle.
2. Dios responde a nuestro amor y obediencia abriéndose a que le conozcamos.

3. La manera que tiene Dios de manifestarse a nosotros es por medio del ministerio del Espíritu Santo.

Examinemos algunos versículos que aparecen en el pasaje. A continuación, intentaremos entenderlos y determinar cómo se aplican a nosotros en el tiempo presente.

1. Para tener comunión y una relación estrecha con Jesús, tenemos que amarle y obedecerle

- *“Si me amáis, guardad mis mandamientos.”* (v. 15)
- *“El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama.”* (v. 21)
- *“Respondió Jesús, y le dijo: El que me ama guardará mi palabra.”* (v. 23)
- *“El que no me ama, no guarda mis palabras.”* (v. 24)
- *“Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, actúo como el Padre me mandó.”* (v. 31)

El amor está vinculado a la obediencia. Está vinculado de tal manera que nos resulta incómodo. Hay personas que dicen que aman a Jesús, pero no le obedecen. Hay otros que dicen obedecerle, pero no le aman. Jesús dice que ni uno ni otro dice la verdad. ¿En qué consiste el vínculo amor/obediencia? El amor es complicado. No me refiero al amor romántico. Me refiero al concepto de amor. Nosotros los cristianos a menudo nos referimos al amor como si fuera simple y uniforme. El amor bíblico no es una idea simple. Para comprender correctamente cómo funciona la relación entre el amor y la obediencia, tenemos que entender primero que Dios tiene cuatro formas diferentes de amar:

Primero, Dios ama todo lo que ha creado. Este tipo de amor expresa el afecto que tiene por los animales, el planeta, el medioambiente y todo lo que ha creado. Nuestro Dios ha puesto nombre a las estrellas y no permite que caiga del nido un pajarito sin su consentimiento. Viste a los lirios, le importa la destrucción de Nínive con todos sus animales, y ha determinado rescatar y restaurarnos no solamente a nosotros, sino a toda la creación. Este es el tipo de amor que podemos sentir nosotros hacia un paisaje hermoso o la foto de un cachorrito.

El segundo tipo de amor es el amor de Dios por su pueblo perdido y rebelde. Este amor no está nada condicionado por la aceptación o el rechazo del mismo. No depende de si la persona es buena o mala. No tiene nada que ver con el atractivo de un paisaje o de un cachorro. Como dice la Biblia, *“Pero Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”* Así es el amor de Dios por sus enemigos.

El tercer tipo de amor de Dios es el amor selectivo. En el Antiguo Testamento Dios amó y eligió a Abraham y a Israel. No fue porque Abraham fuera piadoso, pues era pagano. No fue porque Israel fuera fuerte y atractivo, pues eran esclavos de Egipto. A pesar de ello, Dios les amó de una forma diferente al resto del mundo. Eligió rescatarles cuando no lo merecían. Este tipo de amor se manifiesta también en la manera en que Dios salva al apóstol Pablo. Pablo se dirigía a perseguir a los cristianos y en ese momento fue cegado y posteriormente llamado a servir como ministro de Jesús. Fue escogido, o elegido por Dios. En la Biblia, Dios elige no revelarse a todo el mundo como hizo con

Israel, Abraham, Moisés o Pablo. El apóstol Pablo escribe la epístola de *Romanos* a un grupo de cristianos judíos y gentiles de la ciudad de Roma, y se dirige a ellos diciendo **"a todos vosotros, los amados de Dios que estáis en Roma"**. Así Pablo indicaba que Dios ama a los creyentes romanos de una forma diferente a cómo ama a la creación o a la gente perdida.

El último tipo de amor es el que aparece en el pasaje de hoy. Este amor fluctúa. Es el amor que existe en una relación. Esto quiere decir que puede ser mayor o menor. Si no tenemos cuidado, podemos hacer que el amor de Dios suene tan emocionante como ir al dentista o leer un decreto del gobierno. El amor de Dios es como un diamante con muchas facetas. Es una verdad inquebrantable que Dios ama a todas las personas, pero no es acertado decir que ama a todo el mundo y todas las cosas de la misma forma exactamente. Jesús invita a sus discípulos a entrar en una relación más profunda con Dios. Les invita a experimentar su amor relacional. Esto significa que para experimentar una comunión y una relación más honda con Jesús, necesitamos amarlo y obedecerle. Sería fácil dedicar un sermón entero a esta cuestión, pero creo que el contenido del pasaje nos ayudará a amar y obedecer mejor a Jesús.

2. Dios responde a nuestro amor y obediencia abriéndose a que le conozcamos

- **"Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre."** (v. 15-16)
- **"El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él."** (v. 21)
- **"Respondió Jesús y le dijo: 'El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada en él.'"** (v. 23)

Si no tienes cuidado, los versículos anteriores pueden resultar confusos. Por ello, los voy a esclarecer: no puedes ganarte el amor de Dios, pero sí puedes elegir profundizar tu relación con Él y experimentar su amor más intensamente. Es un gran error pensar que ganarse el amor de Dios y esforzarse en amar a Dios sean lo mismo. Dios no se opone a que nos esforcemos en amarlo; se opone a que intentemos *ganarnos* su amor. Al leer esto, no confundas las dos ideas. Jesús promete tres cosas a los que le aman y le obedecen. Estas tres promesas son ejemplos del amor relacional de Dios. Primero, Jesús promete que Dios les dará una Ayuda, el Espíritu Santo, que estará con ellos para siempre. Segundo, promete que se manifestará al que le obedece y le ama. Tercero, promete que Él y Dios Padre vendrán a morar en la persona que ama y obedece a Jesús.

Quiero que medites sobre como estas tres promesas constituyen perfectos ejemplos del deseo de Dios de tener una relación personal con nosotros. Piensa en estas palabras: **"Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre."** Es el deseo de Dios que nuestra relación con Él no se limite a una hora semanal los domingos por la mañana. Dios desea tener con nosotros una relación personal para siempre. Piensa también en esta afirmación: **"y me manifestaré a él."** ¿Sabes qué es lo opuesto a manifestarse? Lo opuesto es esconderse.

Quiero hacerte una pregunta hoy. ¿Tienes la sensación de que Dios está oculto para ti? ¿No estás seguro de quién es Dios? ¿Dudas de la identidad de Jesús? A lo mejor crees que tus dudas son justificadas. A lo mejor piensas que Dios te lo pone muy difícil. ¿Qué solución ofrece Jesús para

resolver tus dudas y apaciguar tus inquietudes? Jesús te está diciendo que si le amas y le obedeces, se te manifestará claramente. ¿Te imaginas una iglesia llena de personas que experimentarían constantemente la presencia de Dios en su vida? ¿Te imaginas una iglesia que estuviera segura de que Dios es real, no porque tuviera los argumentos adecuados para cada objeción filosófica y científica a su fe, sino porque tuviera una relación experiencial con Jesús?

La última promesa es incluso más increíble que las otras dos. Jesús dice sobre el que le ama y le obedece: **"Mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada en él."** Sabemos que se está refiriendo al ministerio del Espíritu Santo. Pero quiero que entiendas que donde está el Espíritu Santo, ahí están también Jesús y el Padre. En esto consiste la Trinidad. Pero fíjate en lo que dice: **"haremos morada en él"**. Jesús no habla de un Dios lejano que no puedes conocer personalmente. Cualquiera que sea nuestra interpretación de este pasaje, hay algo que tenemos que tener muy claro: existe una clase de relación con Dios que es profunda, poderosa y personal. También debemos tener claro que este tipo de relación solo ocurre cuando le amamos y le obedecemos. Jesús les está diciendo a sus discípulos: "Me voy, pero esto no quiere decir que no siga estando con vosotros de una manera real y perceptible."

3. La manera que tiene Dios de manifestarse a nosotros es por medio del ministerio del Espíritu Santo

¿Quién es el Espíritu Santo, y qué hace en este pasaje? Veamos.

❖ El Consolador

- **"Otro Consolador."** (v. 16)
- **"Mas el Consolador, el Espíritu Santo."** (v. 26)
- *Dios Habla Hoy:* "Y yo le pediré al Padre que les mande otro **Defensor**, el Espíritu de la verdad, para que esté siempre con ustedes."
- *Palabra de Dios para Todos:* "Le pediré al Padre y les dará otro **Consejero** para que esté siempre con ustedes."
- *La Palabra (España):* "Yo, por mi parte, rogaré al Padre para que os envíe otro **Abogado** que esté siempre con vosotros."
- *Traducción en Lenguaje Actual:* "Y yo le pediré a Dios el Padre que les envíe al **Espíritu Santo**, para que siempre los ayude y siempre esté con ustedes."

Estas cuatro versiones difieren en su traducción de la palabra griega original, que resulta muy difícil de expresar en español en una sola palabra. La palabra original es *Parakletos*, y significa varias cosas. Describe a un letrado que asiste a una persona en un tribunal. Por eso tiene sentido traducirlo como "Defensor" o "Abogado". También se aplica a una persona que asesora, como un "Consejero". Y además describe a una persona que consuela a otros que están afligidos. De ahí "Consolador". Todas estas acepciones son correctas y podrían representar lo que Jesús quería decir.

Nuestra traducción, *Consolador*, tiene mucho sentido, pero decir que *Parakletos* significa Consolador no quiere decir que el Espíritu Santo sea nuestro siervo. Lo que quiere decir es que dentro de poco,

Jesús ya no estará físicamente con los discípulos, y necesitarán de "otro Consolador". Hasta ahora Jesús ha sido su consejero, consuelo y maestro. Ahora que se va, manda a su "reemplazo": otro Consolador. El Espíritu Santo es nuestro Consolador, Maestro y Defensor para ayudarnos a ser o hacer lo que Dios desee. Dios sabe la misión que tiene para cada uno de nosotros. Sabe que necesitamos desesperadamente su ayuda. Gracias a Dios, no nos ha dejado huérfanos, sino que viene a nosotros en la persona del Espíritu Santo. Esto no es lo único que hace el Espíritu Santo para los creyentes.

❖ El Espíritu que comunica la verdad

- *"El Espíritu de la verdad."* (v. 17)
- *"Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho."* (v. 26)

El Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad. Enseña y recuerda a los discípulos lo que es la verdad. ¿Lo entiendes? ¿Te das cuenta de que Jesús lo envía con este propósito? ¿Te preguntas de qué manera el Espíritu Santo nos enseña la verdad y luego nos la recuerda? Para explicarlo, hace falta aparcar momentáneamente el pasaje en cuestión y dirigirnos a otros versículos que lo elucidarán. Quiero responder a estas tres preguntas:

a) ¿Cuál es la verdad que el Espíritu Santo nos enseña y recuerda?

Juan 17:17 dice: *"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad."* Hay muchos creyentes equivocados. Tienden a pertenecer a una de estas dos corrientes. Están los cristianos del Espíritu Santo, y los cristianos de la Palabra de Dios. Pero si de veras quieres ser cristiano según lo define la Biblia, tienes que ser tanto del Espíritu Santo como de la Palabra de Dios. De hecho, el Espíritu de la Verdad es el mismo Espíritu de la Palabra de Dios. 2 Pedro 1:19-21:

"Y tenemos como más segura la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alboree en vuestros corazones; conociendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo."

Lo que hay que entender es que es el Espíritu Santo el que inspiró la misma Palabra de Dios, y por lo tanto si no prestas atención a la Palabra de Dios, tampoco prestas atención al Espíritu Santo.

b) ¿Cómo nos enseña la verdad el Espíritu Santo?

La respuesta te puede resultar sorprendente. Recuerda que lo que está continuamente pidiendo Jesús a sus discípulos es que le amen y le obedezcan. La motivación principal del Espíritu no es llenarnos la cabeza de contenidos teológicos profundos. Su propósito consiste en revelar lo que nos está diciendo Dios por medio de su Palabra ahora, en la actualidad. Está para animarnos a amar y obedecer a Jesús.

Lo primero que debes hacer es volcarte en entender correctamente lo que dice la Biblia para que puedas oír el verdadero mensaje comunicado por Dios. Hay mucha gente que usa la Biblia fuera de

contexto. Este no es el *modus operandi* del Espíritu de la verdad. El Espíritu de Dios jamás contradice la Palabra de Dios. Por eso, siempre que escuches o leas o estudies la Biblia, debes pedir al Espíritu que te ayude a entender lo que te está diciendo Dios. Ora por comprensión, como hace Pablo en Efesios 1:16-19:

"No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento pleno de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de su fuerza."

Pablo ora por los creyentes pidiendo a Dios que nos dé el Espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él, y que alumbré los ojos de nuestro entendimiento. Muchas veces nuestra lectura de la Biblia no nos transforma, porque tratamos la Biblia igual que si fuera una novela o un periódico. Si nos detuviéramos a pedir ayuda a Dios para recibir la enseñanza del Espíritu, nos quedaríamos impactados ante todo lo que podemos aprender. Me falta tiempo para decir todo lo que quisiera, pero sea esto suficiente para impulsaros en la buena dirección.

c) Cómo nos recuerda la verdad el Espíritu Santo?

Al leer los Evangelios, ¿te preguntas cómo los apóstoles pudieron recordar tantos detalles para ponerlos por escrito? Te parecerá que es mucha información para poder recordarla toda. Es cierto que es una gran cantidad de información, pero Dios se la recordaba para que la contaran con fidelidad.

Piensa por ejemplo en la tentación de Jesús, que aparece en el capítulo 4 de Mateo. Cada vez que Jesús es tentado, responde citando la Biblia. Jesús se encontraba en el desierto, y no llevaba con Él los pergaminos correspondientes. Yo creo que Jesús había memorizado mucha Escritura. Si a Jesús, Hijo de Dios, le pareció importante memorizar las Escrituras, ¿qué deberíamos hacer nosotros? Y estoy convencido que a la persona que dedica tiempo constantemente a leer, estudiar y memorizar la Palabra de Dios, el Espíritu Santo se la traerá a la memoria cuando lo necesite. Y confío en estas tres cosas: que el Espíritu Santo es el Espíritu de la verdad, que es el Espíritu que enseña a su pueblo, y que es el Espíritu que nos recuerda todas las palabras de Jesús.

Aquí hay una oportunidad si eres creyente desde hace muchos años. ¿Te das cuenta de lo que dice la Biblia sobre el Espíritu Santo? Muchos se sienten incómodos con el tema del Espíritu Santo, porque hay mucho mito vinculado a su nombre y su ministerio. Pero yo estoy aquí para decirles que si desecháis al Espíritu Santo, estáis desechando al Maestro y Consejero. Lo necesitamos desesperadamente. El ministerio del Espíritu Santo nos llevará a amar y obedecer a Jesús. Amarle y obedecerle nos llevará a experimentar más a Dios en nuestra vida. No somos huérfanos. Nuestro Padre celestial nos envió a su Hijo, y por medio de la presencia y del ministerio de su Espíritu Santo, disfrutaremos de una relación renovada con Dios.

Cuestionario:

1. ¿Qué te está diciendo Dios hoy?
2. Después de lo que has oído hoy, ¿por qué deberías amar a Dios?
3. ¿Vas a obedecer lo que Dios te pida hoy?
4. ¿Crees las extravagantes promesas de Jesús de que Él estará contigo para siempre, de que se te manifestará, y de que Él y Dios Padre van a morar en ti a través del ministerio del Espíritu Santo?
5. ¿Quieres tener paz en medio de la tormenta? ¿Qué es necesario para tener la paz de Jesús?